

UNA TIPICA FIESTA DONOSTIARRA

Origen, desarrollo y estado actual de la Tamborrada

Las dos fuentes de la parte vieja.—Santesteban y Sarricgui.—El derribo de las murallas; una piedra histórica.—La «soka-muturra».—Influencia de la Guerra Civil.—Un regalo de don Ezequiel Serrano.—Los festejos de la «Unión Artesana» la «Euskal-Billera».—Don Marino Tabuyo, alcalde de San Sebastián, suprime la Tamborrada mañanera

La clásica Tamborrada donostiarra, que, por lo típica y tradicional, tiene el poder de removernos los pechos de los hijos de San Sebastián el rescoldo afectivo hacia el rincón que nos sirvió de cuna, tuvo un nacimiento limpio y purísimo. Su lecho nativo fue todo un símbolo: una fuente.

Allá por 1836 —va para un siglo— vino al mundo la típica Tamborrada donostiarra.

Por aquel entonces existían en la Bella Easo o Iruchulo —que de ambas maneras llamábase antiguamente San Sebastián— muchas cosas que en la actualidad no existen. ¿Parece mentira? ¿No? Y entre ellas, un par de fuentes públicas, hoy ya cegadas, en la calle de San Telmo, más tarde de la Trinidad y actualmente del 31 de Agosto. Digamos, de paso, que esta última denominación es justísima, puesto que en la aludida fecha, en 1815, vivió San Sebastián las horas más negras de su historia: los aliados de España en la Guerra de la Independencia

A la de la plazoleta acudían, preferentemente, los soldados de Administración que muy cerca de aquel lugar, en el «Cuartelillo» —cuyas ruinas siguen todavía en pie— tenían el horno de cocer el pan.

Igualmente acudían a la fuente de la plazoleta las muchachas o «meskchas» de los alrededores, las cuales, luego de pedir «chanda» (turno), se sentaban cómodamente sobre los «buretes» o fondo de las herradas y esperaban su número hablando por los codos de lo humano y lo divino.

La parroquia de la otra fuente, la de las «koshkas», era distinta, y la consuita casi en su totalidad el elemento civil del barrio; esto es, panaderos de la Casa Apolategui y otras por el estilo, y los peones de las obras inmediatas.

Militares y paisanos empleaban para transportar el agua unos barriles largos, estrechos y ventrudos por su parte media, configuración que permitía a sus poseedores sentarse «a



Interesante grupo que será histórico en los anales donostiarras. El presidente de la «Euskal-Billera», don Mauricio Echániz, con los principales elementos de la Tamborrada y Retreta de 1928: tambor mayor, heraldos, pajes, gastadores, etc. A su izquierda, la encantadora abandonada Cándida Irigoyen y sentada, la reina de la fiesta —representación simbólica de la Bella Easo— la señorita Ayestarán, deliciosa chiquilla donostiarra

cia, ingleses y portugueses, so pretexto de confraternidad antinapoléonica, incendiaron la Ciudad de Norte a Sur y cometeron con sus moradores los mayores excesos; la calle de la Trinidad fue la única que se salvó del incendio).

Una de las fuentes, estaba en la plazoleta del Parque de Artillería, y la otra, en las «koshkas» piedras salientes de la parroquia de San Vicente.

En la primera tuvo su origen la Tamborrada, «barrilada» mejor. Verá el lector cómo.

Las meskchas y los soldados de Administración.—Un rato de chismorreo.—La aparición de la «barrilada»

Ambas fuentes de la calle del 31 de Agosto tenían su clientela especial.

caballo» so ve uno de los lados, en tanto que el otro, levantado, permanecía a la misma altura.

Y así, tamborileando los panaderos con los dedos sobre el círculo superior del barril correspondiente, y silbando canciones populares —el «Iriyarena», por ejemplo— esperaban su turno pacientemente. De esta manera surgió, improvisada, la diana clásica del día de San Sebastián.

Barriles «existía».—Unos tamborileros famosos.—El primer año de la Tamborrada.—La hora de las primitivas Tamborradas

Pasó un año desde la improvisación de la Tamborrada. Muy de madrugada, panaderos y gente adherida al jolgorio,

organizaron un animado «kale-gira» (pasacalles) en la fecha del Patrón de la Ciudad.

Los barriles fueron sacados de las iahonas cercanas y de la escabecheira de Buenechea. Con ellos se atronó el trozo clásico de la iruchulo, ofreciendo la «barrilada» de acompañamiento al «xistu» tañido por un afamado tamborilero a quien llamaban «El Vizcaíno».

Años más tarde, fueron sustituyendo el «Vizcaíno», sucesivamente, otros no menos famosos artistas del «xistu»: Cirilo Latierra y Marcelino Galatas, los cuales fueron verdaderas notabilidades en su especialidad.

En 1888, el inolvidable maestro Santesteban escribió para el día de San Sebastián la primera «Marcha zortzico», que fue ejecutada por una banda del pueblo con acompañamiento de tambores y barriles.

Por esta misma época, el propio Santesteban escribió el famoso «Sheshenareta».

Las primitivas tamborradas salían a las tres y media de la madrugada.

La banda «La Euterpe».—El derribo de las murallas.—El popular maestro Sarriegui, autor de la «Marcha de San Sebastián».

A partir de aquella fecha se siguió festejando anualmente el día de San Sebastián, corriendo la Tamborrada a cargo de una improvisada banda popular o de la pomposa «La Euterpe», cuyos directores fueron los maestros Santesteban, don Mariano Ibaeta y don Mariano Elvira, entre otros. El último era, al tiempo, músico mayor de un batallón de Cazadores de guarnición en San Sebastián antes del derribo de las murallas.

Año faustísimo aquel de 1865 en la historia de la Bella Easo, ya que el derribo de las murallas fue el origen del magnífico crecimiento de San Sebastián. La Ciudad estaba amurallada hasta el Bulevard. Todo el pueblo donostiarra, en masa, asistió a la inauguración del derribo, que se verificó con las solemnidades de costumbre. Previa la lectura del decreto que lo autorizaba, empuñó el gobernador civil señor Canelas, una palanqueta y lanzó al espacio la primera piedra, que un entusiasta donostiarra, don Joaquín Lopetegui, recogió y de la que aún conservan sus descendientes un trozo, como recuerdo.

La multitud, que poblaba las alirras, el rastrillo, fosos y hornabeque, prorumpió en formidables gritos de entusiasmo, y una numerosa cuadrilla de marineros que agudaban el momento agarrados a una estacada, en el fondo de un foso, dió tres o cuatro vigorosas sacudidas a la estacada, la cual cayó, por parte del pueblo.

A la sazón era alcalde de San Sebastián don Eustasio de Amilibia.

Mediado el pasado siglo vivió largo tiempo en el mundo el «koshkero» de San Sebastián un músico de la tierra, de la propia cáscara de los casizos: don Raimundo Sarriegui, a quien se debe buena parte del impulso adquirido en aquella memorable centuria por la costumbre típica de la Tamborrada.

El señor Sarriegui fue tenor de capilla de la parroquia de San Vicente; profesor de la Academia Municipal de Música de San Sebastián, de la que era director, a la sazón, don Fermín Barrech; corredor de Comercio y, si nuestras notas no fallan, edil del Ayuntamiento donostiarra.

Había nacido en 1858 en el piso primero de la casa número 38 de la calle del Puyuelo, actualmente denominada de Fermín Calbetón, y falleció de repente hallándose de palique en la celeberrima farmacia de Tellería, establecimiento al que convergían todas las versiones, chismes y runrunes que, a propósito de los más varios temas, circulaban por la Ciudad y que en una historia de la política local, escrita por pluma imparcial, ocuparía varios y muy sabrosos capítulos.

Escribió Sarriegui varias zarzuelas y algunos cantos populares para voces solas. Pero lo que le dió fama impercedera entre los amantes de la tradición fue su «Marcha de San Sebastián», escrita en 1869 y ejecutada por una reducida pero afínada charanga que

organizó el propio Sarriegui hacia el año 1887 y vivió hasta el 1870.

El buey de la mañana.—La misa en Santa María.—La Guerra civil suprime temporalmente la tamborrada.—Fusión de dos Sociedades.—Tambores de hojalata.—Magnífico regalo de D. Ezequiel Serrano.—La Tamborrada de nuestros días

Era gran aliciente para el «koshkero» de antaño la «soka-mutturra» o buey de la mañana. El segundo festejo clásico del día. Esta fiesta de la «soka-mutturra» solía repetirse en multitud de fechas señaladísimamente populares y en particular durante el Antruxo.

Luego de correr el toro, a las doce, todo el mundo a la parroquia de Santa María, donde se celebraba la tradicional Misa. Los bueyes fueron suprimidos por acuerdo municipal de 14 de Enero de 1902. Fue, si se quiere, un magnífico paso hacia la civilización; pero permítansenos opinar que fue, también, un golpe formidable para nuestras amadas costumbres típicas.

Desde 1872 fue durante varios años decayendo el entusiasmo por la Tamborrada.

Entre 1874 y 76, inclusive, no se celebró. La Guerra civil, entonces en su apogeo, nos quitó el humor para distracciones.

En 1876, sin embargo, corrieronse bueyes en la Plaza de la Constitución, «koshkas» de San Vicente y Plaza de Lasada. Un año más tarde resució la Tamborrada, y el maestro Galatas músico mayor del Batallón de Cazadores-Voluntarios de la Libertad, dirigió con su banda la «Marcha de San Sebastián».

En 1879 se fusionaron las dos viejas Sociedades populares: «La Fraternal» y la «Unión Artesana», con el propósito de organizar brillantes fiestas de Carnaval.

Con tal motivo hizo una gran Tamborrada.

En 1881 acaeció un suceso memorable. El guarda-almacén del Parque de Artillería, don Ezequiel Serrano, regaló a las Sociedades de recreo organizadoras del Carnaval los tambores que, abandonados de los ingleses, yacían en aquel Parque. Eran unos armatostes largos, por cuya razón hubieron de ser partidos por la mitad, poniéndose en Burgos parches nuevos.

La Tamborrada de nuestros días ha perdido interés, indubitablemente.

Todas las Sociedades populares, o casi todas—cada una por su lado, naturalmente—organizan la Tamborrada por la Fiesta del Patrón. Pero las que más se han distinguido, figurando a la vanguardia de las Sociedades guardadoras de nuestras tradiciones, han sido, y lo siguen siendo la Unión Artesana y la «Euskal-Billera».

La primera continuó sacando su Tamborrada de las cinco hasta el año 1902, en que fueron suprimidas las «soka-mutturras». Y puesto que no había toros, la veterana de las Sociedades acordó que tampoco hubiese tamborrada durante unos años.

Tras el gesto de protesta de la Artesana, vino la «Euskal-Billera» a suplir aquella deserción. Desde entonces, allá por el año 5, hasta 1927, inclusive, esa Sociedad ha sacado una típica Tamborrada todos los años, a las cinco de la mañana.

Un pequeño contratiempo sufrió este festejo mañana hará unos 17 años: D. Marino Taboia, alcalde de la Ciudad, so pretexto de inmoralidad y mal gusto, la suprimió. Pero un año más tarde, el sucesor del Sr. Taboia, don Carlos Ullagón volvió a consentirla, celebrándose aquel San Sebastián con más entusiasmo.

Simultáneamente el año pasado la «Euskal-Billera» la preparación de la Tamborrada de las cinco con otra, infantil, en la que cifró sus ilusiones. La simpática comparsa de infantiles, bien adiestrados y equipados, salió a las once de la mañana del día de San Sebastián y recorrió las principales vías de la Ciudad, constituyendo un rotundo acierto para la Sociedad organizadora y, muy especialmente, para su presidente, D. Mauricio Echániz, que fue el alma del proyecto y su realización.

Este año, a iniciativa del propio señor Echániz—secundada por la mayoría de los directivos—acordó la «Euskal-Billera» suprimir la Tamborrada de las cinco. En su sustitución, salió la Infantil de las once, que renovó su éxito del año pasado, y una magnífica retreta en la noche del 20.



Shotero Irazusta, significado elemento «koshkero», tambor mayor de la Tamborrada de la «Euskal-Billera», año 1919

LUIS URÉÑA BASTERRECHIA